

Para toda mujer

Volumen 5, Número 22

Mayo 28, 2010

En memoria de los caídos

“Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán” (Deuteronomio 32:7).

Cada año, en “Memorial Day” (día de los caídos), frente a cada lápida de los soldados que descansan en el Cementerio Nacional Arlington se coloca una bandera de los Estados Unidos. Durante los años que mi esposo ha trabajado en el Pentágono, juntamente con muchos otros ha tenido la oportunidad de ofrecer sus servicios voluntarios para colocar una bandera en cada lápida. Él dice que al mirar el cementerio en su totalidad, se ha sentido abrumado por la cantidad de lápidas blancas que llenan las colinas. Pero el día que colocó las banderas, dedicó tiempo a leer el nombre de cada soldado a quien honraba con una bandera. Se fijó en la edad a la que los soldados habían muerto y la guerra en la que habían servido. Para él esta experiencia llegó a ser más que una expresión de gratitud por los muchos que habían dado su vida por la patria. Él lo convirtió en un agradecimiento personal a cada soldado.

El “acordarnos” es un importante concepto bíblico. Se nos dice que recordemos tanto lo bueno como lo malo de la vida. Debemos acordarnos para que no olvidemos. El hacer memoria nos impide perder de vista a aquellos que han sufrido debido a las guerras. Las lápidas en Arlington y otros cementerios nacionales son memoriales de quienes han dado su vida con honor y sacrificio.

El “día de los caídos” es uno de recuerdo para nuestra patria. El General John Logan instituyó un día para recordar a las víctimas de guerras. Sus palabras se aplican hoy tanto como cuando fueron pronunciadas en 1868: “Que ningún vandalismo de avaricia o negligencia, ningún estrago del tiempo testifique al presente o a las futuras generaciones que como nación hayamos olvidado el precio de una república libre y unida.”

Al leer u oír acerca de los miles de soldados caídos en cierta guerra, recuerde que esos soldados no son meras estadísticas. Cada uno tuvo un nombre y un lugar de nacimiento. Cada uno fue hijo, hija, madre, padre, o amigo.

Si usted ha perdido un ser amado en la guerra, sepa que no lo hemos olvidado. El sacrificio de aquellos que han muerto en defensa de la patria es recordado por una nación agradecida.

Amado Padre, gracias por las lecciones de memorias que nos das en tu Palabra. Ayúdame a recordar los sacrificios hechos en bien de la libertad. No me agrada pensar en la guerra, y es fácil olvidar los sacrificios que hacen individuos y familias. Pido perdón por mi autocomplacencia y por mis deseos de distanciarme de los acontecimientos que están formando la historia. Te pido que consueles a las familias que han sufrido pérdida de un ser amado debido a una guerra. Espero el día en que terminarán los conflictos en este mundo. En el nombre de Cristo, amén.

Tomado de *The One Year Yellow Ribbon Devotional* por Brenda Pace y Carol McGlothlin, © 2008, Tyndale.

Libros en inglés que recomendamos para familias de militares:

- *Faith Deployed: Daily Encouragement for Military Wives* por Jocelyn Green
- *Battlefields & Blessings: Stories of Faith and Courage from the War in Iraq & Afghanistan* por Jane Hampton Cook, Jocelyn Green y John Croushorn